EL TORERO MAS VALIENTE

(DOS ESCENAS)

ESCENA IV

DE LA FASE INTERIOR DEL TERCER ACTO

José y Soledad

JOSÉ

Soledad, espera...

SOLEDAD

Estoy
desesperada, y no vengo
a esperar.

JOSÉ

Soledad, tengo
que hablarte mucho, y me voy
si tú esperarme no quieres,
a desesperar también.
Ten paciencia, niña, ¡ten
paciencia y no desesperes!

SOLEDAD

Si me mata tu presencia,
¿cómo pide tu pasión
a mi desesperación
lo que no tengo: paciencia?
Vete, y deja a mi amargura
vivir con tranquilidad.

JOSÉ

¿Cómo podré, Soledad,
si me imanta tu hermosura?
Si hacia ti más me arremete
el brío de tu desdén,
como si dijeran: ¡ven!
tus labios, en vez de: ¡vete!
Si aunque me fuera, mi amor,
que me puede y me atropella,
se iría tras de tu huella
por el aire de tu olor

SOLEDAD

¡Ni a sol ni a sombra me dejas!

JOSÉ

No olvides que fuí torero,
y a sol y a sombra te quiero,
Soledad; ¿de qué te quejas?

SOLEDAD

De que me sigas.

JOSÉ

¿De qué?

SOLEDAD

De que me mires.

JOSÉ

¿Aun más?

SOLEDAD

De que me ames.

JOSÉ

¿Querrás
lo contrario?

SOLEDAD

Sí, José.

JOSÉ

¡No puedo hacer tanta cosa!
Pues ¿qué culpa tiene, dí,
este pobre yo de mí
de que seas morena hermosa?
Por fuerza, de tus serenos
rayos seré girasol,
que, como soy español,
tengo los gustos morenos.
¿Quieres que no llegue a verte?...
Déjame ciego... Mas, noto,
que aun ciego, ciego remoto
te vería hasta mi muerte.
¿Cómo no amar con excesos
la vida que te hace a tí,
si, desde que yo nací,
mi carne está por tus huesos?
Te seguiré: es mi destino
seguirte, aun fuera del mapa,
como persigue la capa
que mira el horror taurino.
Igual que el pez el anzuelo
y la corriente el remanso...
¿Por qué no tendré descanso
a la umbría de tu pelo?

Te miraré, te querré
mientras la sangre me enrede;
mientras a la tierra quede
un poquito de José.

SOLEDAD

Pues mientras me queden venas
he de oponer a tu amor
resistencias de rencor
alimentado con penas.

JOSÉ

Soy raíz que el tallo guía
al amor de la humedad,
Soledad.

SOLEDAD

Soy soledad
que no admite compañía.

JOSÉ

¡Ay, mi Soledad de rosas,
y jazmines y crueldades:
si todas las soledades
fueran como tú de hermosas!
Soledad, deja esa saña
por este cariño que
no me deja solo: sé
soledad con mi compaña.
Para que te habite un hombre:
yo, Soledad española,
te hizo Dios. ¿No ves qué sola
estás dentro de tu nombre?
Soledad, haz mi fortuna
deponiendo tu crueldad...
Deja que mi soledad
a tu soledad se una.

SOLEDAD

No quiero.

JOSÉ

Es que junto a ti
soy el hombre puro y neto,
me siento el varón completo
que hasta que te hallé no fuí.
Te necesito, mujer;
soy ciego y quiero cayada;
soy sed, y en tu sosegada
corriente quiero beber.
Y frutal en absoluto
lleno soy, que sufre y suda
porque le acerques la ayuda
en donde apoyar su fruto.

SOLEDAD

Camina, apóyate, bebe
lejos de mi corazón.

JOSÉ

¿Es el polo tu nación?
¿Es tu ascendencia la nieve?

SOLEDAD

¿Eso parezco?

JOSÉ

Al anhelo
del ardiente pecho mío,
pareces novia del frío
en tu obstinación de hielo.
Y mis imaginaciones,
de tus frías apariencias
les buscan las procedencias
a heladas generaciones,
allá en celestes alturas;
donde todas las mañanas
amanecen soberanas
frialdad, reses y blancuras.
Dáme algo, aunque sea poco,
mujer; que, cuando no hay nada,
ni lo mucho desagrada
ni lo poquito tampoco.
Yo te digo...

SOLEDAD

¡No me digas!

JOSÉ

¡No te alejes!

SOLEDAD

¡No me llames!

JOSÉ

¡No me odies!

SOLEDAD

¡No me ames!

JOSÉ

¡No me huyas!

SOLEDAD

¡No me sigas!

JOSÉ

¡Me desprecias!

SOLEDAD

¡Te desprecio!:
¡te maldigo!

JOSÉ

¡Yo te adoro!

SOLEDAD

¡Yo te odio!

JOSÉ

¡Yo te lloro!

SOLEDAD

¡Soy tan fiera!

JOSÉ

¡Soy tan necio!

SOLEDAD

¡Calla, que me vuelve loca
oir de tu amor! ¡Calla!

JOSÉ

¡Vida,
pónle a mi boca en seguida
la mordaza de tu boca!

SOLEDAD

¡Vete!

JOSÉ

¿Cómo, Soledad,
si tengo en todas mis venas
injertadas las cadenas
que echaste a mi voluntad?
¡Mi voluntad!, que está a punto
de no hacer nada, mujer,
si tú no le das quehacer
de amor...

SOLEDAD

¡El mío difunto
lo llevo en el corazón!

JOSÉ

Entonces, permitemé,
niña, que a tu lado esté
hasta su resurrección.

SOLEDAD

¿Su resurrección?... ¡Jamás!
¡Adiós! ¡Jamás ha de ser!
(Se va hacia dentro.)

JOSÉ

¡Adiós, Soledad, mujer!
¡Adiós, mujer, si te vas!
Yo también... Seremos dos
los idos en esta ida:
tú a la vida de tu vida,
y yo ¿adónde?... A Dios. A Dios.
(Se va yendo hacia la calle.)

ESCENA V

José y Pinturas

PINTURAS

¿Dónde vas con esa traza
seria, José?

JOSÉ

¡Voy en pos
de nada... y a ver a Dios,
que me lo dejé en la plaza!

MIGUEL HERNANDEZ